

CANTO RODADO
ANA GAITERO

EL DISCURSO DEL REY

Leonor y Sofía hicieron novillos. Como ciudadanas privilegiadas, fueron a escuchar a su padre, el rey, en la solemne apertura de la duodécima legislatura. En lugar de ir a la escuela aprendieron la lección de que ellas son diferentes en el flamante edificio de la Carrera de San Jerónimo que custodian dos leones.

Carolina Bescansa estaba preocupada. Temía por los insultos que iba a recibir la reina Letizia por ir con sus hijas al Congreso, dos niñas ya crecidas para las que ni siquiera tenía la excusa de la lactancia.

Pero es evidente que la demagogia es patrimonio del pueblo. El rey bendijo el pacto PP-PSOE. Y el discurso de que todo lo demás era una locura y de quienes se manifiestan en la calle están en contra de las instituciones, e incluso de la Constitución, cala como un orballo fino que apenas sentir caer sobre nuestras cabezas.

El lenguaje es la masa madre con la que se forma el pensamiento. Así que lo mejor es empezar por crear un mundo de buenos y malos para que la gente tenga bien claro cuál es el camino correcto.

Vuelos calientes

El miedo que se ha sembrado en España contra cualquier otra fórmula de gobierno que no fuera la gran coalición contrasta con la laxitud que se aplica a lo sucedido en Estados Unidos con la victoria de Trump, el malo malísimo de la película occidental.

Ahora todo el mundo confía en que el nuevo presidente americano no cumpla lo que prometió en la campaña electoral, lo cual es otra perversión frecuente del sistema legitimado. Es la forma de tranquilizar a la gente. Total, en lugar de 10 puede que sólo eche a 3 millones de personas del país. Y, por supuesto, sólo a aquellas que cuentan con antecedentes penales o policiales.

Al fin y al cabo, Donald Trump puede tomar ejemplo de España, con una



SI LA VIOLENCIA MACHISTA ES ASUNTO DE ESTADO, Y LO ES Y MUY GRAVE, EL PP Y EL PSOE NO SE DEBEN ARROGAR SU PAPEL EN EL CONGRESO MÁS PLURAL DE LA HISTORIA

larga experiencia en las deportaciones en caliente, como muy bien sabe el ex ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz y también sus antecesores en el cargo. ¿Llevamos la cuenta de cuántos inmigrantes hemos devuelto en esos aviones que vuelan de Madrid a África?

Asunto de Estado

Bien, a pesar de la hipocresía reinante para que traguemos el discurso de la bondad de la gran coalición, hay que felicitarlos de que haya gobierno. Ahora vamos a ver si tenemos oposición. O el pacto entre el PP y el PSOE se reproduce hasta la extenuación de la legislatura. La aprobación de los presupuestos es uno de los pasos más importantes.

Un día antes del discurso del rey, el PP y el PSOE anunciaron un pacto contra la violencia machista al que invitaron a sumarse, con posterioridad, a otras fuerzas políticas. Lo cierto es que si la violencia hacia las mujeres es un asunto de Estado, y lo es y muy serio, las cosas hay que empezar a hacerlas de otra manera.

Pero no vale que dos partidos se arroguen el sentido de Estado en el parlamento más plural de la historia. La generosidad que tanto alabó el rey en su discurso hay que aplicarla a los dos partidos que han conformado, con sus actitudes, la mayoría que sustenta el actual gobierno de Rajoy. ¿Hasta cuándo? Hasta cuando el PSOE tenga claro que es el momento de volver a competir por el poder.

La violencia de género se sumó una nueva víctima esta semana. Ahora la asesinada es de aquí al lado. Una mujer de La Virgen del Camino.

La revancha del patriarcado contra los avances de las mujeres es tan grande que dulcificar ahora el discurso sexista de Trump no es otra cosa que demagogia para hacernos tragar que lo mejor es que todo cambie para que todo siga igual.

VANESSA
CARREÑO

¿CUÁL ES TU MIEDO?

Todos tenemos algún miedo, es algo tan humano como necesario. De hecho, ser valiente no significa no tenerle miedo a nada, sino actuar a pesar del miedo. Es decir, mirarle a la cara, confiar en que sus fortalezas y sus capacidades serán más grandes que el miedo y moverse. Y para eso tiene que empezar por ponerles nombre y apellido a sus miedos. ¿Se atreve? Pues estos son los más habituales:

Miedo a la soledad. La soledad no es mala, de hecho todos deberíamos aprender a estar solos para saber estar acompañados.

Miedo a lo que piensen los demás. Es muy difícil llevar una vida satisfactoria si tomamos nuestras decisiones en base a lo que piensan los demás. Es como vivir la vida de otros y después quejarnos de que no nos hace felices.

Miedo a perder el control. Pensamos que si tenemos todo bajo control las cosas saldrán bien, y pocas veces es así. Primero, porque es imposible controlarlo todo. Y, segundo, porque fluir, disfrutar



y dejarse llevar es mucho más efectivo.

Miedo a no gustar. Muchas veces vamos por la vida temiendo el momento en que diremos alguna tontería o molestaremos a alguien. Pero es que resulta que no podemos gustarle a todo el mundo, nadie puede. En cambio, sí podemos hacer lo posible por gustarnos a nosotros mismos.

Miedo a la incertidumbre. Por más que nos empeñemos, en la vida es muy difícil tenerlo todo previsto. Vivir es un cambio continuo y nada es seguro al 100%. Pero no importa, no necesitamos saber siempre qué va a pasar, sino confiar en que pase lo que pase seremos capaces de superarlo.

Miedo al error. Los errores forman parte del camino y pretender no cometerlos es como querer saltar las olas sin mojarse. Además de que sólo quien se atreve a cometer errores podrá alcanzar sus objetivos.

Miedo al éxito. Es curioso, pero también existe. Hay quien tiene miedo del esfuerzo que el éxito le podría suponer, de lo que podría perder o del golpe que se daría si sube muy arriba y después se cae. Así que sí, hay quien se autosabotea para evitar que le vaya bien.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

LAS FORMAS, NO PERDAMOS LAS FORMAS

Pocas cosas más tristes que buscar el minuto de gloria al precio que sea para luego no conseguirlo. Ocurrió durante el discurso del Jefe del Estado en la solemne apertura de la nueva Legislatura. Como ya vale todo, Cañamero estrenó camiseta para la ocasión, los de IU ni se molestaron en levantarse cuando sonó el himno nacional y el dudoso senador navarro Iñaki Bernal desplegó una bandera republicana en cuanto el rey tomó la palabra. Todo esto no deja de ser anecdótico pero representa la escasa categoría de unos y de otros.

Pero vamos a lo del minuto de gloria; yo apostaría doble contra sencillo a que lo que pretendía el discutible senador Iñaki Bernal era montar el número.

La puesta en escena resulta evidente y vieja: provocación inesperada gratuita, reacción de la autoridad y lío asegurado. Lo malo es que aquí solo pasó lo primero. Enarbolando su bandera republicana, el discutible senador de IU esperó en vano que la autoridad, la presidenta del Congreso, le llamara la atención. No ocurrió. Ana Pastor pasó olímpicamente del asunto y el dudoso senador se quedó sin reprimenda.

Pero habrá observado el lector que cada vez que me he referido al personaje he antepuesto a su cargo de senador los calificativos de «dudoso» y «discutible». Y es que Iñaki Bernal no ha jurado ni prometido lo que manda la ley. Recuerden el diálogo entre Pío García Escudero, presidente de la Cámara Alta, cuando llamó al Señor Bernal: Excelentísimo se-

ñor don Ignacio Lumbrera ¿juráis o prometéis acatar la Constitución? -Bajo mis convicciones socialistas y republicanas, prometo defender a la clase trabajadora de este país, prometo». -Pues bienvenido y mucha suerte. -Gracias.

A ver, es que la pregunta no era esa. La pregunta era si prometía o juraba acatar la Constitución, no si iba a defender a la clase trabajadora. Pero ya vale todo. A partir de ahí se abrió la veda y cada cual responde a la pregunta como le viene en gana. Ya sé que esto no es más que una anécdota, pero como se ha dicho tantas veces: las formas, no perdamos las formas porque son necesarias y cuando se apartan en nombre de una modernidad mal entendida, se corre el peligro de que más pronto que tarde comience el principio del fin.